

Escuela: topofilias y desarraigos

Flor María Vargas Henao*, Ever Yony Sánchez Pérez*

Universidad de Antioquia

Resumen

Una de las condiciones más fuertemente ancladas en los cimientos de lo humano, es la que nos define como seres espaciales. En la escuela como en los demás escenarios donde se concreta la existencia humana, se ponen en evidencia diversas expresiones que dan cuenta del tipo de relación tejida por los sujetos con el contexto. Dichas relaciones están cargadas de sentido, no solo porque cada sujeto dota a los espacios de una carga afectiva, sino porque los espacios en tanto construcciones sociales, comportan significados que afectan la manera en que con ellos nos relacionamos. El ejercicio de investigación que aquí se expone, se ocupa de analizar las relaciones que han tejido los y las estudiantes con los lugares del Colegio Colombo Francés¹. Para ello se sustenta en planteamientos teóricos que destacan el concepto de lugar como acepción fundamental del espacio geográfico y, por tanto, sugiere que dicho concepto se incorpore de forma significativa a la enseñanza de las Ciencias Sociales.

Palabras Claves: Experiencia del espacio, Lugar, Topolifia, Desarraigo.

* Estudiante de Décimo Semestre de Licenciatura en Educación Básica con Énfasis en Ciencias Sociales, Universidad de Antioquia. Correo electrónico: flore.siendo@gmail.com

* Licenciado en Educación Básica con Énfasis en Ciencias Sociales. Miembro Semillero de Geografía –Grupo DIDES-, Universidad de Antioquia. 2010. yosifui0121@gmail.com

¹ Institución Educativa de carácter privado ubicada en el municipio de La Estrella, Departamento de Antioquia.

Summary

Schooling: topophilia and detachment. Flor María Vargas Henao, Ever Yony Sánchez Pérez. *One of the stronger conditions anchored to the foundations of humanity is the one that defines us as spatial beings. At school as in other places where human existence is defined, various expressions which reflect the type of relationship woven by the subjects in their context become evident. These relationships are fraught with meaning, not only because each subject gives the spaces emotional burden, but because the spaces as social constructions, involve meanings that affect the way we interact with them. The research exercise presented here analyses the relationship that students at the Colombo Frances School have woven with the places around their school. For this reason, theoretical approaches are presented to highlight the concept of place as fundamental meaning of geographical space and; therefore, suggest said concept to be meaningfully incorporated to teaching Social Sciences.*

Key words: *Experience of space, Place, Topophilia, Uprooting.*

Introducción

En el proceso de devenir en sujetos, los hombres y las mujeres, además de transformar los escenarios espaciales, hemos sido transformadas/os por ellos, en una reciprocidad mediante la cual los lugares no solo son dotados de sentido sino que lo proporcionan. En este orden de ideas, el lugar se entiende como un escenario físico y simbólico, que, al tiempo que proporciona sentido, es depositario de sentimientos y experiencias tan diversas como las y los sujetos que con él se relacionan.

El presente ejercicio de investigación obedece al interés de analizar las relaciones establecidas entre las y los estudiantes del Colegio Colombo Francés con los espacios escolares, un fenómeno que se concreta en la preferencia de algunos grupos de estudiantes² por frecuentar determinados lugares³, estableciendo con ellos relaciones de filiación y/o desarraigo.

De esta manera surge la motivación por indagar sobre el concepto de lugar, de tal forma que sea posible hacer lectura de las representaciones construidas a partir de la interacción de los estudiantes con los lugares que suelen frecuentar. Un asunto que cobra relevancia si se tiene en cuenta que “el hombre organiza el espacio basado en la experiencia íntima con su propio cuerpo y con las otras *personas*, además, de acuerdo con sus necesidades biológicas y sus relaciones sociales”. Tuan (2007).

²Cuyos integrantes generalmente comparten características como: el grado de escolaridad, la condición de género o la afinidad respecto a gustos y estilos de vida.

³Lugares como: El Bambú, El Corredor del Toilete, El Árbol de Pomas y La Palma son frecuentados por grupos de estudiantes en diferentes momentos: al inicio de la jornada académica, durante los descansos, después de una hora de clase o al finalizar la jornada escolar.

La exploración conceptual en búsqueda de pistas para hacer lectura de la lógica descrita, nos acercó a los planteamientos del profesor Yi-Fu Tuan⁴, quien propone cuatro categorías para el estudio del concepto de lugar, a saber: topofilia, topofobia, topolatría y toponegligencia, las cuales describen formas particulares de relación entre los sujetos con su entorno. Ahora bien, en lo que respecta al presente ejercicio, el énfasis está centrado en la topofilia y la toponegligencia como categorías apropiadas para hacer lectura de la dinámica observada en el colegio, en cuanto a la relación estudiantes - entorno escolar.

Las relaciones que tejen las y los estudiantes con los diferentes escenarios escolares no han sido objeto de reflexión en la escuela, por el contrario, han pasado inadvertidas o suelen asociarse a la presencia o falta de lo que ligeramente se nombra como sentido de pertenencia, desconociendo la complejidad que encierra semejante asunto.

Propiciar un acercamiento al concepto de lugar en la escuela puede traducirse en la posibilidad de reflexionar en torno a temas no solo del orden geográfico, sino ambientales –y por lo tanto políticos,- filosóficos e incluso estéticos, ámbitos del saber que atraviesan las *Ciencias Sociales* y que, matizados por la pregunta en cuanto al lugar, deben asumirse como prioridad en la enseñanza de dicha área, pues la escuela está llamada a responder a los desafíos planteados por la agudización de fenómenos como el deterioro planetario y la globalización, tópicos que se han enriquecido mediante estudios sociales que han permitido ligar asuntos como la construcción de identidad, pertenencia y el sentido de habitar –que trasciende la función de ocupar un espacio,- al concepto de lugar.

Como ya se menciona, las indagaciones en torno a los conceptos **Topofilia y Toponegligencia** se vincularán a la pregunta por el concepto de **Lugar**, y a dicha triada de conceptos se le suma el **Experiencia del Espacio**, el cual se constituye en otra de las claves para hacer lectura, tanto de las relaciones tejidas por la población objeto de estudio con los espacios escolares, como de las ideas que en torno al espacio han construido los estudiantes, a partir de su forma particular de relacionarse con los lugares del colegio.

La experiencia del espacio

Moliner, M. (1981), en el Diccionario de uso del español, define la Experiencia como: *“Hecho de presenciar, conocer o sentir alguien una cosa él mismo o en sí mismo. Circunstancia de haber hecho repetida o duraderamente una cosa, lo que da la habilidad para hacerla. Conjunto de antecedentes, ejemplos o procedentes que se tiene en general o que tiene alguien sobre cierta cosa. Conocimiento de la vida adquirido viviendo. Situación o suceso por lo que se pasa y con los que se adquiere conocimiento de la vida”*.

De acuerdo con lo anterior, la experiencia se refiere a las diversas maneras a través de las cuales el ser humano conoce y construye una realidad, tanto a través de los sentidos –olfato, gusto, tacto, visión- como de las formas indirectas de representación; la experiencia implica la habilidad de aprender de lo que uno ha vivido.

⁴Profesor de la Universidad de Wisconsin (EE.UU), ha escrito numerosas obras: *Topophilia, Space and Place* entre otras.

Los trabajos de Yi Fu Tuan en la geografía humanista responden a la experiencia humana del espacio y del lugar. Sus investigaciones van dirigidas a explorar y comprender las relaciones de las personas con la naturaleza y los sentimientos e ideas respecto al espacio y el lugar. Al respecto, Tuan, citado por Delgado, (2003:118), considera que “es imposible discutir la experiencia del espacio sin tener en cuenta los lugares que lo definen, el espacio abstracto se vuelve concreto en el lugar y se llena de significados”. Para aprender de los espacios, es necesario tener una interacción directa con los mismos, conocer un espacio implica acercarse a él y a quienes le habitan, en este sentido, la instrucción formal impartida tradicionalmente desde la escuela se ha quedado corta.

La experiencia del espacio en hombres y mujeres

De acuerdo con Tuan, pueden establecerse relaciones entre las actitudes humanas y las categorías de sexo y edad. Refiriéndose a la primera de las categorías mencionadas, este geógrafo sostiene que “Las diferencias fisiológicas entre hombres y mujeres son claramente definibles y se puede anticipar que afectan al modo en que responden al mundo,” (Tuan, 2007: 79) no obstante, Tuan indica que no pueden plantearse generalizaciones respecto a las relaciones entre fisiología y actitud mental. De otro lado el geógrafo advierte que los condicionamientos culturales afectan la forma en que hombres y mujeres se representan el mundo, pues señala que en las diferentes culturas, “el hombre y la mujer tienen asignados papeles distintos y, desde la niñez, se les enseña a comportarse de manera diferente” (Tuan, 2007: 80).

La alusión a los diferentes roles asignados a hombres y mujeres culturalmente, como un elemento que afecta las actitudes espaciales de unos y otras, conduce a la pregunta por los espacios que se han ido configurando culturalmente como femeninos y masculinos en razón de las funciones adjudicadas a cada género. Fernández, P (1994) en su reconstrucción de la historia espiritual del espacio, plantea que “a la oposición intrínseca público/ privado, se le empareja bien desde su inicio la oposición extrínseca hombre/ mujer.” (Fernández, P. 1994: 335). Así pues, el espacio *público* asociado con lo *productivo* se ha configurado como escenario *masculino*, mientras el mundo de lo *privado*, aquel donde acontecen las funciones *reproductivas*, ha sido caracterizado como espacio *femenino*.

Ahora bien, en la actualidad ¿tiene alguna repercusión sobre las actitudes espaciales de hombres y mujeres, el hecho de que a los primeros históricamente se les haya atribuido el dominio de lo público, mientras los escenarios privados se han vinculado con lo femenino? Tuan, refiriéndose al espacio arquitectónico moderno, sostiene que éste afecta la conciencia en aspectos importantes puesto que “las principales formas de influencia en la gente y la sociedad no han cambiado” dado que:

“el espacio arquitectónico continúa articulando al orden social, aunque quizá con menos fuerza y rigidez de lo que lo hacía en el pasado. Los modernos ambientes construidos incluso mantienen una función formadora, sus signos y marcas informan y en ocasiones orientan el comportamiento. La arquitectura sigue ejerciendo un impacto directo sobre los sentidos y los sentimientos. El cuerpo responde, como siempre lo ha hecho, a los aspectos básicos del diseño abierto, cerrado, verticalidad, horizontalidad, masa, volumen, espacio interior y luz.” (Tuan, 2007: 116).

A propósito del concepto lugar

El ser humano interactúa con los lugares que habita gracias a la información que recibe a través de los sentidos (visual, auditivo, táctil, olfativo), información que se conjuga con factores tanto psicológicos como culturales; psicológicos en tanto nuestras emociones inciden en la forma en que con ellos –los lugares- nos relacionamos, y culturales porque en nuestra definición como seres histórico-sociales los lugares de habitación cumplen una función esencial, de hecho condicionan la forma en que representamos el mundo.

Para Tuan (2007) “el lugar es cualquier objeto permanente que capte nuestra atención (...). Por ejemplo una montaña, una cascada, un monumento altamente visible constituye un lugar, porque fácilmente puede ser ubicado y recordado.” Este autor advierte que “un aspecto natural puede ser insignificante y aún así convertirse en un lugar de suficiente importancia para atraer (...), esto depende del significado profundo que tenga para las personas o sus colectividades, del vínculo afectivo, de las vivencias y de las experiencias íntimas, que son en últimas las promotoras de un conocimiento visceral del mismo.”

Según Pulgarín, (2009) el lugar “es el concepto con el cual se nombra el espacio geográfico en la escala de análisis micro. Es igualmente, una concepción contemporánea de la geografía, la cual se orienta al redescubrimiento de lo local, al considerar lo cotidiano y el espacio vivido como una posibilidad de comprender el mundo”.

El lugar como escenario indica un camino que es el del fortalecimiento de las competencias locales y las capacidades de los sujetos para construir identidad en torno al espacio, para empoderarse, posibilidades que conducen a una experiencia íntima con el medio. Claro está, que para que los sujetos logren potenciarse en virtud de las relaciones que establezcan con los lugares, es necesario que dichas relaciones reivindiquen los fuertes lazos que vinculan al ser humano con su espacio de su morada, en otras palabras, es necesario que exista una verdadera filiación entre el sujeto y el lugar y que por tanto, dicha relación pueda nombrarse como Topofilia.

La filiación respecto a los lugares

En el libro Topofilia, Tuan explora las relaciones afectivas así como el impacto del entorno en los seres humanos con los lugares, hace especial énfasis en las emociones, las actitudes y las valoraciones del ambiente, analiza y evalúa las percepciones, manifestaciones y consecuencias de la experiencia estética, el sentimiento de afecto y el amor por los lugares.

“La palabra topofilia es útil en la medida en que puede definirse con amplitud para incluir todos los vínculos afectivos del ser humano con el entorno material” (Tuan 2007: 130). Estos lazos varían, según Tuan, en intensidad, sutileza y forma en que se manifiestan, pues la reacción al entorno puede pasar por algo estético e ir de un extremo a otro a un placer fugaz de algo visto de improvisito.

Vista desde la perspectiva de Tuan, la topofilia se entiende como una relación determinada por los afectos y emociones que el sujeto proyecta hacia un espacio, es decir, una relación en la cual los

lugares adquieren sentido en tanto el sujeto deposita en ellos una carga afectiva. Ante esta definición surge la siguiente inquietud ¿el significado que cobra un lugar depende de la carga afectiva que le confiera un sujeto? Las pistas para responder a este interrogante, las ofrece Yory, C. M.,⁵ quien desarrolla una propuesta teórica en torno al concepto de lugar, en la cual plantea que la relación tejida por los sujetos con los entornos que habitan, se remonta a la dimensión ontológica de los mismos. Desde esta lógica, los lugares se entienden como proporcionadores de sentido en tanto son productos de la cultura, lo que indica que más que estar “adscritos a un lugar” nos inscribimos en “una determinada idea de mundo a través de él”, (Yory, 1998: 8)

Las visiones ofrecidas por Tuan y Yory respecto al concepto de topofilia son complementarias, pues permiten entender la relación sujeto-lugar como una dinámica recíproca mediante la cual los lugares que habitamos, al tiempo que nos definen como seres histórico-sociales, son depositarios de nuestros afectos y emociones. Así, el ser humano no solo otorga sentido a los lugares, sino que es condicionado para adoptar una determinada visión del mundo, en virtud del lugar que habita y las relaciones sociales que en él se tejen.

Los análisis realizados en el presente ejercicio de investigación se sustentan en los planteamientos de Tuan y la visión ampliada de Yory a propósito de la relación sujeto-lugar, pues nuestra visión al respecto coincide, por un lado, con la concepción sostenida por Tuan, para quien el lugar es un escenario que adopta el sentido que nuestras emociones le imprimen, y por el otro, con la teoría defendida por Yory, desde la cual el lugar se entiende como una construcción y en cuanto tal, como un proporcionador de sentido.

Ahora bien, el hecho de que un sujeto ocupe un lugar, no indica que esté vinculado con el mismo, que se sienta parte de él y que en consecuencia allí se presente una relación de filiación, pues el deterioro ambiental al que asistimos, da cuenta de ruptura entre los vínculos del sujeto respecto al entorno en el que transcurre su existencia. Dicha ruptura es definida por Tuan mediante el concepto de Toponegligencia.

Toponegligencia: ausencia de filiación sujeto- lugar

La toponegligencia no es otra cosa que el desarraigo que caracteriza a quienes han reducido su experiencia con el espacio a una relación sujeto-objeto, donde el medio se reduce a un simple escenario que se ocupa. En este tipo de relación el ser humano desdibuja el sentido de habitar –es decir, de tejer vínculos de pertenencia- y se limita a ocupar y en el peor de los casos a dominar un espacio.

Desvincularse del espacio donde se concreta nuestra existencia representa para Yory la “alienación del hombre que acaba considerando los lugares como objetos con los que solo cabe una relación de consumo o de contemplación superficial” (Yory, 1984: 10). De ahí que este autor sostenga que la toponegligencia o desarraigo es una de las causas de la crisis ecológica actual. Cuando un sujeto no se siente parte del espacio vivido, convierte su piel en punto de corte entre su ser interior y el ambiente, desconociendo las necesarias conexiones que como seres espaciantes establecemos con el entorno, semejante desconexión se traduce en desinterés por contribuir a la construcción de un

⁵ Arquitecto; Magister en Filosofía; Especialista en Cooperación para el Desarrollo de Asentamientos Humanos en América Latina y África; Doctor *Suma Cum Laude* en Geografía Humana.

medio ambiente sano, pues quien asume dicha posición no se hace consciente de que las alteraciones en el entorno afectan su propia existencia y por lo tanto, fácilmente asume estilos de vida que vulneran las condiciones ambientales.

El desarrollo de la investigación

Las inquietudes que orientaron la ejecución de este proyecto de investigación, trazaron líneas que terminaron por perfilar los contornos de un estudio de caso de corte descriptivo, para cuyo desarrollo se emplearon métodos como la **observación** y la **cartografía social**. Haciendo uso del **cuestionario** como instrumento clave en la obtención de la información, se permitió acceder a información que posteriormente fue examinada a la luz de dos categorías: **sentido de lugar** y **espacio vivido**.

Mediante la categoría **sentido de lugar**, se hizo lectura de las ideas construidas por las y los estudiantes a propósito del concepto de lugar, estableciendo asociaciones entre dichas ideas y la manera en que la población objeto de estudio interactúa con los diferentes escenarios del colegio. De otro lado, la categoría **espacio vivido**, permitió analizar la forma cómo se concretan las relaciones sujeto-espacio en el Colegio Colombo Francés, particularmente en lo que tiene que ver con las relaciones que tejen las y los estudiantes.

Principales hallazgos

Leer a la luz de las teorías la información que se obtuvo a través de la aplicación de los instrumentos de recolección de información, hizo posible la obtención de los siguientes hallazgos:

- *Los rasgos recurrentes en las relaciones sujeto- espacio* que se logró evidenciar mediante el proceso de observación, tiene que ver con las diferentes formas en que hombres y mujeres interactúan con el entorno escolar, pues mientras los primeros manifiestan mayor inclinación por frecuentar espacios abiertos, a las mujeres era más común encontrarlas, aun durante los descansos u otros tiempos libres, en salones de clase o corredores⁶.

Las interpretaciones realizadas en este sentido, se fundaron en el significado histórico de los **escenarios** que unos y otras suelen frecuentar, más no en el sentido que los estudiantes le atribuyen a los mismos. Considerar el sentido atribuido a los espacios durante su configuración histórica, permite comprender que las preferencias de hombres y mujeres – desde luego sin caer en el sesgo de las generalizaciones- respecto a determinados espacios, no son producto del azar, pues como advierte Tuan, los condicionamientos culturales alimentan la manera en que hombres y mujeres nos representamos el mundo, dado que “desde la niñez, se les enseña a comportarse de manera diferente” (Tuan, 2007: 80) y dichos comportamientos se concretan en lugares específicos, los cuales se han ido perfilando como fundamentales en la configuración del deber ser determinado socialmente para hombres y mujeres.

⁶ Es importante aclarar que los registros de chicas frecuentando los salones de clase durante los descansos, corresponden básicamente a estudiantes de preescolar y primaria, pues las jóvenes de bachillerato suelen permanecer por fuera de los salones durante los descansos, dado que estos grados reciben sus clases en aulas taller que no son exclusivas de un grupo en particular, sino que todos los grupos rotan por ellos.

- *La adopción o apropiación de algunos lugares del colegio* por parte de determinados grupos de estudiantes, se constituyó en objeto de interés para el equipo investigador mientras se realizaban los primeros ejercicios de observación, de los cuales se logra el reconocimiento y la descripción de los siguientes **lugares**:

Árbol de pomas

Cerca al estanque, a la orilla del sendero que pasa por el mariposario, se erige el árbol de pomas o peras de agua, como lo nombran quienes allí encontraron el lugar propicio para pasar los ratos libres en el colegio.

Las repetidas visitas a este lugar durante las jornadas escolares no se hacen esperar, pues un numeroso grupo de estudiantes del grado sexto - *integrado en su mayoría por mujeres y un hombre*,- aprovechan cualquier oportunidad para disfrutar de la frescura que se experimenta en este espacio bajo las ramas del árbol que generosamente comparte su sombra, propiciando un acogedor ambiente, donde el grupo mencionado pasa agradables ratos tejiendo lazos de amistad.



Aunque el árbol de pomas está ubicado en un lugar muy central cuyos alrededores son permanentemente transitados por las y los integrantes de la familia colombo, los cercos vivos que bordean el sendero que sirve de asiento a las chicas y el chico que allí comparten, crean un ambiente de intimidad ideal para el encuentro.

Corredor del Toilete

En el corredor ubicado en las afueras de los baños de bachillerato y la parte posterior de *Salle Magique*,⁷ se encuentra una banca azul de madera, lugar al que concurren sin falta un grupo de jóvenes -básicamente hombres- del grado once, aunque es común que allí se reúna gran parte del colectivo de estudiantes de dicho grado incluidas las mujeres.

Este, como todos los corredores del colegio, consiste en un piso de cemento protegido por un techo, pero a diferencia de los demás está delimitado por una platanera que además de imprimirle un toque particular a este lugar en términos del paisaje, le proporciona sombra y humedad.



⁷Salle Magique es un salón acondicionado para ver películas, proyectar diapositivas y realizar actividades lúdicas.

Quienes han hecho de este escenario su “rincón” en el Colombo, lo frecuentan para realizar actividades que van desde una siesta, hasta chacotear y hacer tareas, dando lugar a una dinámica de apropiación que en ocasiones altera la ruta de quienes simplemente se dirigen hacia el baño y se ven en la necesidad de salirse del intransitable corredor, pues finalmente, quienes allí se encuentran son los “más grandes del colegio” apostados nada más y nada menos que en la otrora zona de fumadores.

Instrumentos 2 y 3: cartografía social y cuestionario

Tal vez por tratarse de una de las acepciones del espacio geográfico más contemporáneas, el lugar no suele ser objeto de reflexión al que se le asigne relevancia en la enseñanza de las ciencias sociales, de ahí que, -como revelan las indagaciones en torno al *sentido de lugar*- mientras para algunos estudiantes los espacios donde transcurre su experiencia cotidiana y se concreta la interacción con las y los otros se constituyen en lugares, para otros, el lugar, es considerado como una categoría equiparable a la de espacio abstracto al que no se le reconocen vínculos con los sujetos, es decir, un tipo de escenario que no es vivido, donde la experiencia con lo físico se queda en el ocupar y no trasciende al habitar.

Los lazos de filiación tejidos por las y los estudiantes con algunos lugares del colegio, están asociados con los atributos de dichos lugares y, por ende, con las posibilidades que en ellos se concretan, particularmente en lo relacionado con el encuentro entre grupos de amigos. Por otro lado, los análisis desarrollados permitieron identificar, en algunos casos, una especie de toponegligencia en tanto se evidenció una fractura en los lazos de filiación hacia los lugares frecuentados, por parte de algunos estudiantes.

La forma en que las y los estudiantes se representan el espacio escolar expresa favoritismos o recelos hacia determinados escenarios, esta relación puede establecerse al observar las cartografías sociales y verificar que los lugares omitidos, carentes de detalles o plasmados en dimensiones – guardando las proporciones de escala- menores a las que en realidad poseen, suelen ser los menos frecuentados por quienes los representan de tal forma; mientras aquellos que se resaltan tanto por su tamaño como por la abundancia de detalles, generalmente son los más frecuentados por las y los chicos que así los plasman.



Representación de los diferentes lugares en el Colegio Colombo Francés, por niños y niñas de 2 grado, donde se muestra la percepción y apropiación que tienen los y las estudiantes del espacio vivido en su jornada escolar. Nótese, como se destacan las construcciones de la básica primaria y preescolar, más no las edificaciones de secundaria y media.

Mapa mental con la representación de los lugares en el Colegio. 2009.

Reflexión a modo de cierre

Las reflexiones planteadas desde el enfoque fenomenológico de la geografía, invitan a enriquecer los procesos de enseñanza aprendizaje, mediante la inclusión del concepto de lugar como acepción fundamental del espacio geográfico y a partir de éste, re-significar la importancia de los vínculos sujeto-espacio, tomando como insumo las experiencias espaciales de las y los estudiantes. Esta propuesta propende por la construcción de sentido frente a los espacios donde transcurre la experiencia de los sujetos. Dicha construcción de sentido permite fortalecer los vínculos de pertenencia, que como seres espaciales estamos llamados a tejer con los espacios donde se concreta nuestra relación con el mundo, vínculos que son esenciales tanto para la construcción de lazos identitarios, como para el establecimiento de relaciones de cooperación entre el sujeto y su entorno.

Referencias Bibliográficas

- Augé, M. (2000). Los no lugares. Espacios del anonimato. España: Gedisa.
- Boira, J. & Otros. (1994). Espacio subjetivo y geografía: Orientación teórica y praxis didáctica. Valencia: Nau Llibres.
- Delgado, O. M. (2003). Debates sobre el espacio en la geografía contemporánea. Red de Estudios de Espacio y Territorio, RET. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Estebanez, J. (1982). Tendencias y problemática actual de la Geografía. Madrid España: Editorial Cíncel.
- Fernández, P. (1994). La psicología colectiva un fin de siglo más tarde. México: Antropos.
- Moliner, M. (1981). Diccionario de uso del español. Madrid: Editorial Gredos.
- Pulgarín, R (2009). Lineamientos para la cátedra Antioquia. Medellín: Gobernación de Antioquia, Secretaría de Educación y Cultura.
- Tuan, Yi – Fu. (2007). Space and Place. The Perspective of Experience, Minneapolis: University of Minnesota.
- Tuan, Yi – Fu (2007). Topofilia. España: Melusina.
- Yory, C. (1999). Topofilia o la dimensión poética del habitar. Bogota: Editorial CEJA.

Artículo recibido: 16-10-2010 Aprobado: 22-11-2010